



Carlos Coffeen Serpas, *El miedo del gato* [fragmento], 1974.

LIBROS

*... lo sólido se desvanece en
el aire, pero lo fugitivo
permanece*

Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos. [...] Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, "todo lo sólido se desvanece en el aire".

MARSHALL BERMAN

La poesía, en palabras de Octavio Paz, es poder y salvación, es abandono y poder de cambiar al mundo. A despecho de los escépticos, de los clisés, y en consonancia con Carlos Fuentes, quien demuestra la continuidad de la cultura contra la fragmentación de los esquemas económicos, políticos y sociales, el discurso poético, permanece, se consolida, muestra su poder y marca las pautas entre mundos irreconciliables.

La poesía ocupa la calle, ocupa las voces, llama a la gente y le ofrece la contraparte de una realidad sórdida y plana; recupera el discurso gastado, desenmascara al falaz, rebasa al cotidiano, trasciende a prohombres y gusanos y ofrece el otro rostro, el de la realidad que se construye desde la libertad y el amor, desde la intensidad y el exceso, términos clave en la tarea de *tunAstral*, esta tribu que, con su totémico patriarca, contra viento y marea, sentó sus bases en Toluca, desde hace muchas décadas, sobre el

trabajo, la seriedad y el enorme placer por la vida, por la palabra.

El apego a las formas y formalidades en nuestra cultura ofrece pretexto ideal a la tribu para hacer otra de las suyas; la UNESCO, ha declarado día mundial del libro al 23 de abril; el Pen Club Internacional ha señalado al 21 del mismo mes como el día mundial de la poesía. Así, en abril de 2001, una ciudad reconocida por la frialdad tanto de su clima como del carácter de sus habitantes, *tunAstral*, convoca, en público recinto, y encuentra respuesta a los ecos de la mágica palabra: se lleva a cabo el cuarto maratón de poesía.

A cinco años de haber iniciado este maratón, se publica la primera edición de *Cuarto maratón de poesía*, selección de 49 poetas, procedentes de diferentes estados del país, cuyas voces se cruzan y abundan en el diálogo universal del arte literario. Esta jornada rinde homenaje, cada año, a figuras relevantes de las letras mexicanas y mexiquenses; en su cuarta ocasión, tocó turno a Josué Mirlo, en el centenario de su nacimiento; doble motivo de fiesta: la poesía y el poeta.

Dionisio Munguía, quien ofrece la crónica de una actividad que convierte a la Plaza González Arratia en el espacio de la talacha editorial y de la magia literaria, la una inherente a la otra, da cuenta del ambiente generado por poetas y visitantes, describe el transcurrir del día, las íntimas complicidades entre voces y ecos, los saludos, las partidas, lo efímero de cada momento y la resonancia de la magia: ese día la plaza se ha transformado: ni payasos ni rockeros: simplemente la palabra.

La selección de poemas, trabajo de Munguía y Roberto Fernández Iglesias, patriarca de la tribu, ofrece estilos, temas e intereses muy variados; en ella tienen cabida, lo mismo los poetas con trayecto recorrido que jóvenes que apenas inician; la secuencia, alfabéticamente inversa, abre con un fragmento de "El corazón del fauno" de Enrique Villada y termina con cinco poemas breves de Armando Alanís Pulido: "La enorme infancia", "Reclutamiento del elenco", "Gente", "Mi corazón es una tarjeta

postal de Monterrey, un túnel sin tren, un fin de mes; todo eso es mi corazón" y "La vida es un santo hartazgo".

De la angustia de Villada, la evocación que instala al lector en ese instante condensado que resume una historia y, suspendido en el tiempo, hace eterno el dolor del desencuentro:

No te busco en el cuerpo, en el alma te busco, en las horas pasadas. Entro en las viejas casas, desempolvo las camas, me sumerjo en las piedras, te llamo y no respondes.

O hablas a la hora en que no estoy, te contesta la lámpara apagada. Sobre la mesa vuelan las páginas, negras como las urracas.

Al aparente hartazgo del texto de Alanís Pulido:

Te trasladas con el delito en el cuerpo
te sigo y ya mi duda no es inútil, es legítima

(no hay nada nuevo bajo la ropa).

El rumor de la vida me flexiona el alma
y me pierdo en el escote profundo de la ciudad.

El lector encuentra un abanico de estilos, temas y tonos: el amor y sus variantes, desde la sutil descripción de Roberto Arizmendi:

Escribo una caricia para ti
sobre la blanca superficie de una hoja de viento.

La lluvia deja sonrisas de esperanza
y palabras de aliento;
ha humedecido tu cuerpo para el amor;
y ahora, espera mi arribo.

Yo llevo como equipaje la simiente
con la que habremos de hacer la siembra.

[...]

hasta la añoranza de las más carnales imágenes de Xorge del Campo:

¿La poseo?

No fue azúcar la cama que propuse.
El amor, aunque pagado, es otra cosa:
entre las sábanas ignoro
toda dulzura si alguien ya no intima
como ella la mezcilla. Y tampoco pide
tres dichas para enmielar su cuerpo.
Irene sobre el polen a la que toco

y es parte de una flor para otro.

Ay mi fe no da para caminar
sobre sus aguas.

La ciudad, también es motivo poético, suele estar presente en la producción de los artistas; en algunos como espacio para la vivencia, en otros, como memoria y deseo, en alguien más, como elemento sustancial para la vida. La selección de *Cuarto maratón de poesía* sugiere un recorrido con acento ciudadano desde la poesía de Pablo Vargas Ángeles por las calles de la ciudad de México:

Coyoacán

Dos muchachas de jeans,
con sus pantiblusas pegadas, pegadísimas,
y el frío trepando por sus grandes senos,

van y vienen por la plaza de Coyoacán.

Y como dos pequeños soles,
Hacen girar los ojos del mundo.

al "chipichipi toluqueño" de Rodolfo Mendieta Bernal:

El chipichipi toluqueño

El cielo es una grisalla hacia los cuatro puntos
cardinales y este eterno gotear, tenaz como si el
día fuera sólo para llover y llover.

Ráfagas de viento azotan las ventanas y una
humedad fría se cuela por las rendijas. [...]

Aunque a estas alturas de la historia literaria resulta riesgoso e, incluso, obsoleto hablar de poesía hecha por hombres o por mujeres, es pertinente resaltar que la voz de las mujeres no está ausente y así como Rosaluz Velázquez celebra la existencia de los poetas y evoca el espacio íntimo del amor y el compañero; Olivia de la Torre nos lleva del éxtasis al silencio y de éste a la soledad:

Retorno

Me reconcilie con la soledad
y ella me acogió como a una hija pródiga.
En ella recuperé la decisión para jugar de nuevo.
Enredé palabras, amasé barro,
y los colores acudieron a mí,
sorprendidos. [...]

Y, ya instaladas en el tono de la intimidad, Olimpia

Badillo da cuenta de las vírgenes, aquellas que, igual que las terrestres, remembranza de Enriqueta Ochoa, se convierten en testimonios donde no se cumplieron los misterios del encuentro:

Sin festín

Muero virgen

[...]

Sólo las que como yo
mueren vírgenes también
sin ningún claustro
saben mirarse al espejo todavía
saben contarle a la que ven de frente
cuántas noches vino el viento
a empuñar el aldabón sin puerta
a tirar los manojos de hierba sahumada
en la cruz de otra esquina
donde el cuerpo se cobija nuestra sombra
y la huella de varón sólo es el naipe
que aparece con la espada fuera de la vaina
sollozante
y sin festín alguno
que vengan a salvar nuestros desvelos matutinos.

[...]

La experiencia poética como respuesta, la experiencia de vida, el tiempo y sus estragos, el aquí y el ahora, son referidos por los versos de Anna Kullick Lackner:

Abril y su respiro

No tengo nada para recordar
nada para lamentarme
Hoy percibo hasta la supresión del aire

Abril se acerca
y mientras pienso en la felicidad
como lo único que no inventa la memoria
me ciñe la zarza de la inútil primavera.

Puedo sentir el hueco
que dejó a su paso mi respiro
(un par de años ha)
la vacua llama de mis ojos
flota hacia ninguna parte

La poeta se ha soltado
abre los brazos liberando ángeles podridos
y yo lo vivo todo:
el aroma rancio de sus alas

lo helado de su vuelo
su grito.

Mientras que los textos de Celina García nos llevan por helados vericuetos, por los umbrales de la vida y la muerte, los de la soledad y el deseo, los del hielo ardiente en el tiempo, los del pensamiento diluido y el momento que se cumple:

Tres poemas

III

Como una estrella solitaria,
sometida a intenso fuego bajo cero,
el pensamiento se escarcha en la ventana.
Llegará el día con júbilo de agua,
las ideas claras deslizándose el cristal
y el hielo cederá al deseo.

En esta selección, en la cual la voz poética adquiere los matices más variados y el trabajo del artista se cumple, no podían faltar textos de Félix Suárez, uno de los escritores de mayor impacto en los lectores mexi-quenses, poeta de refinado estilo que sabe timbrar la fibra precisa con las palabras precisas para dar cuenta de los más tortuosos y, paradójicamente, intensos caminos del amante, del amor, ¿de

los amantes?:

No puedo contra ti.
Cacarea y se me aflema el corazón.
Rindo las armas que otros conocieron,
las antiguas lanzas vencedoras,
las rápidas navajas y escudos.
Depongo todo cuanto soy:
me rindo.

No quiero más tus guerras ni tus líos.
Ni estas treguas de sal ni estos lamentos.

Nombres y títulos se suceden en una cascada que se completa con la relación hacia el padre, la vida de los amantes y la eterna búsqueda del sentido de la vida, de la muerte, del amor o de sí mismos; de la poesía coloquial a la de evocación; de Oaxaca a Nuevo León, de Veracruz a Michoacán, del D. F. a Donato Guerra, de la palabra a la palabra, en Toluca, las voces están presentes. Imposible citarlos a todos, injusto excluirlos al azar; con textos bien logrados y maduros, con versiones primeras que piden más trabajo, cada autor tiene su tiempo y su espacio, su memoria y su página en esta edición al cuidado de la tribu.

Con fotografías de Margarita Monroy, Rosa María Aguilar y Daniel Monroy, la edición de *Cuarto maratón de poesía* resulta un trabajo de la mejor factura, a diferencia de muchos pretendidos productos institucionales de la cultura local; como todo trabajo de la tribu, éste refrenda el serio compromiso con la cultura, con el arte, con la poesía, con cada uno de nosotros, sus lectores.

Si, como señala Munguía en su crónica, al filo de la noche se van los poetas, se recoge el equipo, se cierran las cajas y la plaza se queda sola, es verdad que los ecos del poema se desvanecen en el aire y podemos confirmar, con tunAstral, que amor es la palabra, poesía, la acción y que, a desdoro de los payasos de mañana, "lo fugitivo permanece" no sólo en la plaza, sino en las calles y los tiempos de la ciudad. LC

Cuarto maratón de poesía (selección), tunAstral A.C. (Colección Esperpentos 2)/H. Ayuntamiento de Toluca (2000-2003), Toluca, 2002, 152 pp.

